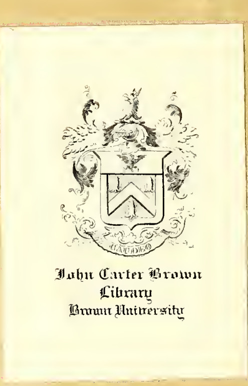
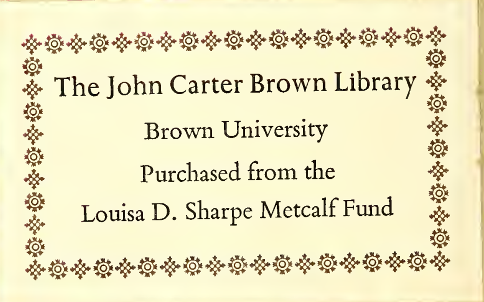

MANIFIESTO DE
MUÑOZ TÉBAR
1814


John Carter Brown
Library
Brown University


The John Carter Brown Library
Brown University
Purchased from the
Louisa D. Sharpe Metcalf Fund

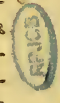
# MANIFIESTO

Que hace el Secretario de Estado, C. Antonio Muños Tébar por órden de S. E. el Libertador de Venezuela.

Al verterse la sangre de los Españoles prisioneros en la Guayra, aquella parte del Mundo instruida de nuestros sucesos aplaudirá una medida, que imperiosamente exîgian despues de algun tiempo la justicia y el interes de casi una mitad del Universo. El quadro de nuestra situacion, dibuxado al lado de la historia de los precedentes acontecimientos, dirá á los que no han sabido nuestros sufrimientos y la generosidad que los aumentó, la necesidad de la sentencia que contra su característica humanidad ha pronunciado al fin el supremo Gefe de la República. No hablemos de los tres siglos de ilexítima usurpacion, en que el Gobierno Español derramó el oprobio y la calamidad sobre los numerosos Pueblos de la pacífica América. En los muros sangrientos de

Quito fué donde la España, la primera despedazó los derechos de la naturaleza y de las Naciones. Desde aquel momento del año de 1810 en que corrió la sangre de Quirogas, Salinas, &c. (1), nos armaron con la espada de las represalias para vengar aquella sobre todos los Españoles. El lazo de las gentes estaba cortado por ellos; y por este solo primer atentado, la culpa de los crímenes y las desgracias que han seguido, debe recaer sobre los primeros infractores.

Los anales de la generosidad conservarán la del Gobierno de Caracas en la revolucion del 19 de Abril de aquel año. En vano un Pueblo resentido pide la muerte de los autores de los males públicos; la firme resistencia de aquel los salva. Si expulsa á Emparan, Gobernador nacido del seno de una revolucion en otro continente: si á los miembros de la Audiencia, á *Anca*, *Basadre*, *Garcia*, Magistrados Españoles detestados por sus maldades, se llena de consideracion para sus personas en estos procedimientos, gruesas cantidades de dinero se les suministran para su auxîlio. Los nuevos Directores de los destinos de un Pueblo libre, parecen mas bien ocuparse de la suerte de los tiranos, que de asegurar por una energia propia de las circunstancias, la naciente libertad. Indiferentes sobre las tramas de los conspiradores, se contentan con dar à algunos un pasaporte, comprando sus propiedades á los que les servian de embarazo para ir á otras regiones á disfrutar de la impunidad. Aunque ligados con los mas solemnes juramentos para no volver contra nosotros sus armas, despreciando tanto la Religion, como la humanidad y el derecho de las gentes, son esos mismos que tomados en la actual guerra han



sido castigados por la espada de las leyes que los condenan, y han expiado sus perjurios, traiciones y asesinatos.

Innumerables que fueron elevados á las primeras Magistraturas: muchos que fueron los mas distinguidos Gefes de la República, *Llamosas*, *Pasqual Martinez*, *Marti*, *Groyra*, *Budia*, *Isidoro Quintero*, han sido nuestros perseguidores mas encarnizados (2) Quintero que no habia recibido mas que honores del pueblo y del Gobierno: que obtuvo enviar al pais enemigo de Coro cantidades en metálico para sus parientes, no siendo quiza mas que un pretexto para auxîliar à aquel Gobierno en la irrupcion que luego subyugó á Venezuela.

En efecto espantados nuestros soldados con los fenómenos de la naturaleza en el memorable terremoto de 26 de Marzo de 1812: enagenados por la supersticion, por la predicacion de algunos artificiosos fanáticos, dexaron penetrar en el Occidente la expedicion mandada por Monteverde. Envueltos por todas partes en ruinas, veíamos al mismo tiempo el inhumano sacrificio de nuestros mas inocentes hermanos. Antoñanzas y Boves entrando á Calabozo y en San-Juan de los Morros, asesinan por sus propias manos casi sin excepcion á los habitantes del primero, apacentadores de ganado; y à los del segundo, cultivadores de la tierra: al anciano que agoviado de años y de males ignora en su lecho de muerte las revoluciones de los gobiernos: al labrador que no habiendo tomado nunca las armas, no conoce otra autoridad que la del Cura á quien venera. Sus troncos divididos de las cabezas, vertirán una sangre inmortal para nuestra posteridad. Sabrá que el sanguinario Boves y Antoñanzas hacian morder á

algûnos, las bocas de los fusiles para dispararlos en sus gargantas: que otros aun vivos servian para blanco de las punterias, para ensayar sus soldados en tirar lanzazos y sablazos. Dos años han pasado, y se ven aun en las empalizadas de San Juan de los Morros suspensos los esqueletos humanos.

Un Gefe incauto cree rindiéndose aplacar la zaña de los invasores: por una capitulacion se lisongea asegurar la vida, el reposo, las propiedades de los Venezolanos. Apenas á su sombra el tirano logra avasallar unos pueblos donde no recibe sino testimonios de docilidad, quando despedaza el inviolable y santo contrato que se habia elevado entre él y nosotros como una barrera insuperable á su furor: contrato que ha encadenado el ímpetu de los mas bárbaros pueblos, sometiendo la ambicion, la codicia y la venganza á promesas recíprocas y solemnes. Para no dexar duda sobre el crímen, para darle por decir asi mas brillo, confirma sus ofertas por sus proclamas, que mas pronto son violadas que publicadas.

Súbitamente se muda Venezuela. Los edificios que resistieron á las convulsiones del terremoto, apenas bastan en Caracas y en otras ciudades para recibir las personas que de todas partes se traen aprisionadas. Las casas se transforman en cárceles: los hombres en presos. El corto número que hay de Canários y Españoles: los soldados del déspota, las mugeres y los recien nacidos son los únicos que se exîmen. Los demas ó se esconden en las mas impenetrables selvas, ó los sepultan en pestilentes masmorras, donde un arte criminal no permite entrada ni á la luz, ni al ayre: ó los amontonan en aquellas mismas habitaciones, en que antes llenaban

los deberes de la vida social, encontraban la alegria baxo los auspicios de la inocencia, y gozaban las comodidades adquiridas por sus sudores. Ahora afligidos con grillos, despojados de sus propiedades, acaban por la indigencia, la peste, la sufocacion, el Sacerdote y el soldado, el ciudadano y el rústico, el rico y el miserable, el septuagenario y el infante aun no llegado á la edad de la razon. Los que habian estado investidos por el pueblo de la magestad soberana, fueron uncidos á cepos en el mas público de todos los lugares: los mas respetables personages atados de pies y manos, puestos sobre bestias de albarda, que despedazaron á algunos contra los riscos, peregrinaban en este estado de unas á otras prisiones: ancianos y moribundos amarrados duramente, apareados con veinte ó treinta, pasaban un dia entero sin comida, bebida, ni descanso en trepar por inaccesibles sendas.

La agricultura, la industria, y el movimiento del comercio no se percibian mas, en un pais muerto baxo la esclavitud. Las máquinas eran inutilizadas, los almacenes pillados: quedaban solo vestigios de la antigua grandeza. En las ciudades casi desiertas, no se veian mas que algunos brutos pastando: no se oia sino el llanto de las esposas, los insultos brutales del soldado, los lamentos desmayados de la muger, del niño, del anciano, que expiran de la hambre (3).

La virtud, los talentos, la poblacion, las riquezas, el mismo bello sexô, es condenado ó padece. Los delitos, la delacion, los asesinatos, la brutal venganza y la miseria se aumentan. El mismo Gefe que premia á un embustero delator, desprecia ó castiga al hombre firme, que se atreve á sostener el lenguage de la verdad. Los que acaloran sus pasio-

nes, los que adulan su vanidad, los que quieren bañarse en la sangre inocente, forman su consejo y son sus oráculos. Asi el sistema de la ferocidad crece gradualmente: de las perfidias, del robo y las violencias, se pasa á mayores excesos. Viendo que para su crueldad los hombres mueren lentamente en las prisiones, los llevan ya sobre los suplicios; y aun estos exîgiendo demasiado aparato, y no haciendo correr tanta sangre como desean, se destruyen los pueblos enteros: se inventan torturas: se prolongan los últimos dolorosos instantes de los sacrificados, por medios desconocidos hasta ahora de los genios mas implacables.

Aragüa en el Oriente es el nuevo teatro de las atrocidades. Suazola es el gefe de los verdugos: hombre detestable, si la especie de sus iniquidades puede hacerle contar entre nuestros semejantes. Todo cae baxo sus golpes: y no han vuelto á encontrarse los que habitaban á Aragua. Jamás se executó carniceria mas espantosa. Los niños perecieron sobre el seno de las madres: un mismo puñal dividia sus cuellos. El feto en el vientre irritaba aun á los frenéticos: le destrozaban con mas impaciencia que el tigre devora á su presa. No solo acometian á los vivientes: se podia decir que conspiraban á que no naciesen mas à ocupar el Mundo.

El feto encerrado en el seno maternal era tan delinqüente al juicio del Español Suazola y sus compañeros, como las mugeres, los ancianos y los demas habitantes de Aragua. La localidad de este pueblo en lo interior de los Llanos, muy distante de las Capitales, no le hizo tomar parte alguna activa en las innovaciones políticas. Sin embargo su poblacion fué aniquilada horriblemente: se recreaban los

Españoles en considerar los tormentos: los variaban; pero en todo dilataban por el arte mas perverso los sufrimientos de la naturaleza. Desollaron á algunos arrojándolos luego á lagos venenosos ó infectos: despalmaban las plantas de otros; y en este estado les forzaban á correr sobre un suelo pedregoso: à otros sacaban íntegras con el cutis las patillas de la barba: à todos, antes ó despues de muertos, cortaban las orejas. Algunos Catalanes de Cumaná las compraban á precio de dinero para adorno de sus casas; regalarse en su vista: acostumbrar sus esposas é hijos á la rabia de sus sentimientos.

La historia nos habia hablado de las proscripciones que la ambicion de los tiranos, el temor ó el odio habian dictado: el vil regocijo de otros, contemplando multitud de cadáveres de los que habian hecho morir sus órdenes; pero eran sus enemigos: creian estos los medios seguros de afirmar sus usurpaciones. Romper el vientre que lleva el germen de un nuevo ser: dar martirios inauditos á infantes, à vírgenes, estaba solo reservado à nuestros tiranos. La España unicamente ha desplegado este resorte; y nosotros los funestos exemplos, que le han hecho conocer.

Las victorias de los heroes de Maturin hacen transportar el sitio de la escena à Espino, Calabozo, y Barinas. Cada dia eran conducidos á los cadalsos nuestros compatriotas más ilustres. (4) Estos espectáculos nos hubieran presentado todos los dias, si las huestes granadinas, vencedoras ya en los campos de Cúcuta y Carache, no hubieran volado à libertarnos.

Ni la constante superioridad de las armas libertadoras, ni el orgullo que inspira la victoria, ni el

recuerdo reciente de tantos ultrages alteran en los Gefes vencedores la generosidad de principios, que tanto nos separa de nuestros enemigos. La clemencia del conquistador accede á la capitulacion propuesta por el Gobernador Fierro, quando era un delito solicitarla; y si antes nos asombraron las crueldades que cometieron contra el pueblo Venezolano, ahora no se concebirá, como las volvieron contra la clase mas comprometida de ellos mismos, abandonándola á nuestros resentimientos, y haciendo nula la capitulacion que la protegía. Todos los prisioneros españoles quedaron á discrecion. Monteverde por sí mismo no dudó expresarlo. Rehusó sancionar las capitulaciones concedidas à Budiá, y Mármol; y declaró á la faz del Mundo, que no tubieron autoridad para hacerlas. Debian pagar con sus cabezas, la magnanimidad los salvó. Aun mas extremados nosotros en la generosidad que ellos en la traicion, se propuso al Gefe de Puerto-Cabello, hacerla estensiva á aquella Plaza, intimándole en caso de no ceder á la razon y á la necesidad, que serian exterminados todos los individuos pertenecientes á la Nacion Española.

Su denegacion no fué bastante á hacernos cumplir las amenazas, y muchos de los que gozaban una plena libertad, correspondieron con pasar à los valles del Tuy y Tácata, al baxo Llano, y al Occidente, donde encendieron esas insurrecciones las mas llenas de crímenes, cuyos tristes resultados se harán sentir por muchos años, ascendiendo á mas de diez mil el número de los que han privado de la exîstencia desde el mes de Septiembre de 1813, en que arribó á nuestras costas la expedicion de España.

¡Que

¡ Que horrorosa devastacion, que carniceria universal, cuyas señales sangrientas no lavarán los siglos ! La exêcracion que seguirá á Yañes y Boves será eterna como los males que han causado. Partidas de bandidos salen à executar la ruina. El hierro mata à los que respiran : el fuego devora los edificios y lo que resiste al hierro. En los caminos se ven tendidos juntos los de ambos sexôs : las ciudades exhalan la corrupcion de los insepultos. Se observa en todos el progreso del dolor en sus ojos arrancados, en sus cuerpos lanzeados, en los que han sido arrastrados à la cola de los caballos. Ningun auxîlio de religion les han proporcionado aquellos, que convierten en cenizas los Templos del Altisimo y los Simulacros sagrados. En Mérida, en Barinas y Caracas apenas hay una ciudad ó pueblo que no haya experimentado la desolacion. Pero la Capital de Barinas, Guanare, Bobare, Barquisimeto, Coxede, Tinaquillo, Nirgua, Guayos, S. Joaquin, Villa de Cura, valles de Barlovento, pueblos mas desgraciados : algunos han sido consumidos por las llamas, otros no tienen ya habitantes. Barinas, donde Puy pasa á cuchillo quinientas personas, y hubieran sido setenta y quatro mas, si la pronta entrada de nuestras armas en aquella ciudad, no hubiera quitado el tiempo necesario à los verdugos para llenar su ministerio infernal (5); Guanare y Araure donde Liendo y Salas, bienhechores de los Españoles, son los mas maltratados al recibir sus golpes asesinos : Bobare donde trozaron las piernas y los brazos de los prisioneros hechos allí mismo y en Yaritagua y Baroquisimeto.

A tantos motivos de indignacion se añadió el descubrimiento de una conspiracion de los prisione-

ros de la Guayra, despues de nuestra derrota del 10 de Noviembre de 1813 en Barquisimeto, conspiracion justificada plenamente, aun con pruebas reales halladas en las armas que nos ocultaban, en las limaduras de los cerrojos de las prisiones, y de los grillos de los que los tenian. Un perdon concedido prescindiendo de la vindicta pública, se empleó como el noble medio de disuadirlos para siempre de sus intentos, confundida su delirante audacia con la severidad descargada sobre diez de los principales coriféos.

Desde el primer asedio de Puerto-Cabello los Españoles exponen inevitablemente á nuestros fuegos á los prisioneros de los pontones, esas antiguas víctimas del engaño cerca de dos años arrastrando las cadenas ó feneciendo por la falta de alimento ó por fatigas penosísimas. Nuestra venganza es promover un cange á favor de sus prisioneros, proposicion seis ó siete veces hecha por nosotros, y otras tantas repulsada, no obstante que las últimas significaban la resolucion de terminar la vida de los prisioneros, si no aceptaban conforme à los usos de la guerra. Aquella abominacion se repitió en estos dias: era preciso usar ya de las represalias; y por haber colocado de igual suerte á los prisioneros españoles, quatro de los infelices que oprimian fueron al punto fusilados. Ellos mismos nos instruyeron de sus nombres, de *Pellin, Osorio, Pulido, Pointet*. Un suplicio ha puesto límites á sus largos sufrimientos, y sus cenizas descansan ya de las agonias en que gimieron.

Se reiteraron las proposiciones de cange: fueron igualmente desechadas. Casi todos los parlamentarios, que sobre la fé ofrecida por ellos mismos fueron

los conductores, el venerable Presbitero Garcia de Ortigosa entre ellos, han sido detenidos violentamente encarcelados, algunos azotados y destinados á los trabajos públicos. ¿ Que raza de monstruos serán los Españoles, cuya sed de sangre no exceptua á sus mismos cómplices? No hay especie de atentado, no hay violacion, no hay alevosia que no hayan cometido por todas partes, para empeñarnos sin duda á tomar las represalias sobre sus compatriotas aprisionados. Mas ha podido nuestra paciencia que sus provocaciones, hasta que la seguridad pública vacilante ha exîgido sacrificarlos para afianzarla.

De acuerdo los prisioneros de la Guayra con Boves, Yañes, y Rosete, las combinaciones de la sedicion habrian preponderado, si la providencia no hubiera puesto en nuestras manos la luz que nos ha guiado en las tinieblas del crímen. Yañes por Barinas, Boves por la Villa de Cura, Rosete por Ocumare nos acometen. El complot de los prisioneros se revela entónces contra el Gobierno y uniéndose al convencimiento de él, los clamores mas vehementes que nunca del pueblo, se dispuso su decapitacion. Al mismo tiempo Rosete, llevando á efecto por su parte la liga celebrada, da horrible fin á los hijos de Ocumare. Unos son mutilados sin diferencia de sexô, ni edad: tres en el Templo y sobre los Altares: trescientos troncos de nuestros hermanos están esparcidos en las calles y cercanias del pequeño pueblo: en las ventanas y en las puertas clavan aquellas partes de sus cuerpos que el pudor prohibe nombrar (6). Esta noticia hace volar nuestras armas en defensa de la humanidad, quando Rosete distante de Caracas solo el tránsito

de siete horas, se aproximaba con la confianza, de que hubieran verificado su rompimiento los que ya habian sido executados; pero el infame huyendo tan cobardemente como era cruel, nos abandona hasta sus papeles. Vemos ratificada en ellos la conspiracion de los prisioneros españoles. Por sus planes, sorprendiendo las guardias que los vigilaban, y apoderandose del Puerto, debian por alli cooperar á la disolucion de nuestras fuerzas. La suerte del pueblo de Ocumare, iba à ser la de todos los pueblos de Venezuela. Algunos pocos á quienes hubieran conservado, quiza para su servicio, debian ser marcados en el rostro con una *P* para su perpetua afrenta (7).

Despues que la luz de la verdad nos hizo entrar en el secreto de sus maquinaciones, abrigarlos por mas tiempo en nuestro seno, era abrigar las vivoras, que nos soplaban su aliento emponzoñado: era asociarse á sus crímenes: era dexar subsistir sus tramas: era aventurar manifiestamente el destino de la República, cuya pérdida anterior la causó la sublevacion de los prisioneros Españoles en el Castillo de Puerto-Cabello, que dominándole el primero de Julio de 1812, hicieron sucumbir en el instante el resto de Venezuela. La justicia y la humanidad debian triunfar de sus negros proyectos. Yañes fué desquartizado en Ospino en el ardor del combate: Boves fué vencido en la Victoria: las quadrillas de Rosete disipadas en Ocumare, y los prisioneros castigados con la última pena. Las fuerzas que se distraian en la custodia de estos, han podido con seguridad salir al Campo à batir al enemigo.

Mucho tiempo habló en vano por ellos la genero-

sidad: mucho tiempo el Gobierno se hizo sordo á las voces del pueblo : se preparaba aun á deportarlos para hacerles gozar en otras regiones la libertad. Una serie continuada de atentados se habia disimulado por nuestra parte : proposiciones de cange se hicieron para salvarlos. Hemos tenido que arrepentirnos de tanta indulgencia : los que nos debian la vida han urdido contra la nuestra. Nuevos crímenes, nuevas perfidias han producido en los dias de la libertad al rededor y en medio de nosotros, males mas grandes que los anteriores.

Los prisioneros españoles han sido pasados por las armas, quando su impunidad esforzaba el encono de sus compañeros; quando sus conspiraciones en el centro mismo de los calabozos, apenas desbaratadas, quando resucitadas, nos han impuesto la dura medida á que nos habia autorizado, mucho tiempo ha, el derecho de las represalias. Para contener el torrente de las devastaciones, para estancar esa inundacion de sangre humana, de que la autoridad suprema es responsable ante la divina, ha dado un exemplo que escarmiente á los demas, apoyados hasta ahora en que la benignidad, que habia sido el escudo de aquellos, defenderia à ellos mismos.

¿ Qual ha sido el blanco de tantas traiciones, crueldades, conspiraciones, perfidias, transgresiones repetidas de las leyes, de los pactos, del derecho de las Naciones, y de esa devastacion de Venezuela, que nunca la pluma podrá describir? No aspiran à establecer un imperio: es su objeto arruinarlo todo. La tirania misma para que pueda exîstir, está obligada á conservar. Las plantaciones, los ganados, las obras del arte, las preciosidades del luxo, la

opulencia de las ciudades son el incentivo de los conquistadores. Los Españoles no son ni estos conquistadores : son las bandas de tártaros que quieren borrar los rasgos de la civilizacion, echar por tierra con su hacha salvage los monumentos de las artes, sufocar la industria, las mismas materias de primera necesidad. Su deseo no es mas que una perseverancia de crueldad, un instinto de maleficencia que les hace exercer su barbaridad contra sí mismos. Ved pues, Venezolanos, las ventajas que os brindan esos gefes, que veiais aun antes de la revolucion como á facinerosos. Vosotros incautos que seguis sus banderas! Reflexionad sobre el premio que vais á recibir: ser envueltos en un exterminio absoluto. Quando el germen de las generaciones estubiera anonadado: quando las ciudades fueran escombros, estubiera aniquilada la misma naturaleza; entónces dexando á Venezuela para guarida de los animales, satisfechas las miras de los Españoles, irian á esas otras regiones de la rica América á consumar la destruccion del Nuevo-Mundo. El origen de esta evidente empresa se desenvuelve en Venezuela, México y Buenos-Ayres para cubrir al fin los puntos intermedios. Pueblos de la América! leed en los acontecimientos de esta guerra las intenciones españolas: meditad sobre el destino que se os prepara. Para no desaparecer, decidid que partido os queda. Naciones de la tierra! que no quereis ciertamente que sea extinguida una mitad del Mundo: conoced à nuestros enemigos: vais à inferir la inevitable alternativa de que ellos ó nosotros han de ser inmolados. Sereis justas: un corto número de advenedizos no debe prevalecer sobre millones y millones de hombres civilizados. Vosotros aplaudis ya nuestra última

indispensable sentencia, y el sufragio del Universo es lo que mas la justifica.

Quartel-General de San-Mateo Febrero 24 de 1814.; 4.° y 2.°

*Antonio Muñoz Tébar.*

# NOTAS.

(1). QUIROGAS, Salinas, unos entre tantos de los mas respetables Americanos, degollados por los Españoles en Quito.

(2). El Gobierno de Caracas se empeñó entónces en establecer la mas estrecha union entre Americanos y Españoles, haciendo de estos tanta confianza, que se vió no sin zelo de los primeros, depositar casi toda la autoridad y fuerzas en sus manos. La Junta-Suprema estaba presidida de Llamosas, y en su seno eran vocales Moreno, Key, y Gonzales: las plazas de la Guayra y de Puerto-Cabello comandadas por Fernandez y Ruiz: las tropas de Oriente por Moreno: las de Occidente por Xalon: la artillería por Salcedo: las rentas Nacionales administradas por Franco, Sata, y Alustiza: y todas las administraciones ó casi todos los puestos de seguridad y lucro, en lo interior estaban asi mismo encargados á Españoles. Este desprendimiento y estos rasgos notables de confianza no fuéron capaces de sufocar su orgullosa impaciencia; y por Octubre del mismo año de 1810 comenzaron á rebentar las conspiraciones de

estos iniquos contra el Gobierno establecido y la vída de los Americanos.

Descubierto el proyecto, convencidos y confesos los conspiradores en juicio formal, parecia consequente su decapitacion; pero Caracas empeñada en no manchar con sangre las páginas de la historia de su revolucion, desvia el rigor de la pena merecida y se contenta con dar su pasaporte à unos y encerrar à otros, creyendo que podria á fuerza de beneficios domesticar la ferocidad de sus enemigos; muy pronto vió su error con daños irreparables: el comisionado Cortabarria desde Puerto-Rico habia minado las Provincias y sembrado la discordia en los pueblos interiores de ellas, y aun en las ciudades mas principales. En los primeros dias de Julio de 1811 hicieron su explosion las conspiraciones de Españoles y Canarios en Caracas y Valencia. Aprendieronse muchos con las armas en las manos en la tarde del 11 de dicho mes; y quando era justo y aun necesario quitarles la vida luego, se les formó proceso y solo se condenaron diez y seis: los demas fueron perdonados contra el dictamen popular que de tanta clemencia deducia nuestra ruina: Pero el Gobierno no podia persuadirse de tan rabiosa obstinacion, ni de las funestas resultas de su moderacion en favor de tan implacables enemigos, que à la sombra de ella tubieron todo el tiempo que quisieron para proyectar quanto les dictaba su venganza, alucinando à los incautos pueblos, que despues habian de destruir.

(3). Este era el verdadero estado de Venezuela en los meses de Diciembre de 1812, Enero y Febrero de 1813.

(4). Todos saben que Boves, à pretexto de una conmocion popular, hizó pasar por las armas en Espino à quantos hombres podian llevarlas, junto con el Justicia-Mayor Bolivar. Juan Bautista Riverol, Negrete, y otros, lo fueron en Calabozo: y en Barinas, el Coronel Antonio Nicolas Briceño, siete oficiales mas hechos prisioneros en union de él, ocho vecinos de los de mas reputacion de la ciudad, etc., etc.

(5). Informado Puy en Barinas por uno de sus Ayudantes, de que las tropas de la República, vencido Ceballos, atravesaban ya el rio de sus inmediaciones, le pregunta: *¿ No nos darán tiempo para concluir con los setenta y quatro que están presos ?* El otro preocupado del mismo pavor que le habia hecho ver en el rio nuestro Exército quando distaba todavía algunas leguas, le contesta que *no* : y asi se sustraxeron de la fiereza Española por la vergonzosa fuga de Puy. Evacuada de nuevo la ciudad de Barinas, entró otra vez aquel, y entónces realisó el general deguello de quantos habia en ella indistintamente.

(6). *Oficio del Presbitero Juan de Orta al Señor Provisor y Vicario-General.*

„ Pongo en noticia de V. S. como el 11 del „ corriente fué atacada esta Plaza por una multitud „ de foragidos, acaudillados por el bârbaro y san„ guinario Rosete. Tubo la desgracia de sucumbir „ de tal modo que sus conseqüencias exâsperan el „ espíritu humano. Sobre trescientos cádaveres de „ aquellas primeras personas de representacion y „ adhesion á nuestra libertad, cubren las calles,

,, fosos y montes de su inmediacion. El clamor de ,, las viudas y de los huerfanos es tan general como ,, irremediable ; pues todo el Pueblo fué robado y ,, saqueado hasta no dexar cosa alguna útil, necesaria al descanso, conservacion y comodidad de ,, la vida. El corazon menos sensible y christiano ,, no puede ver sin dolor el quadro triste y pavoroso ,, que dexó trazado la barbarie y rapacidad de unos ,, hombres inauditos, y que serán el oprobio y degradacion de la naturaleza racional. == Pero no es ,, esto solo lo que asombra y horroriza : el Santuario ,, del Dios vivo fué violado con el mayor escándalo ,, é impiedad. La sangre de tres víctimas inocentes ,, acogidas à su inmunidad sagrada, riegan todo el ,, pavimento; José Ignacio Machillanda en el Coro; ,, José Antonio Rolo en medio de la nave principal; ,, y Juan Diaz en el Altar mayor. Sus puertas todas cerradas con quatro Sacerdotes, que unidos ,, à todo el sexô dirigian sus votos al Altisimo, fuéron desarrajadas con hachas ; y entrando en él, ,, hicieron otro tanto con las arcas que guardaban ,, las vestiduras sagradas. -- Yo entretanto montado ,, à caballo con los óleos en la mano, ocurrí á la salud espiritual ; y puesto á la cabeza de las tropas ,, presidia su suerte, y rogaba àl Señor por la defensa de mi pueblo ; asi porque el Gefe militar ,, me lo ordenó, como porque siendo los defensores ,, de la Plaza la mayor parte de mis tiernas ovejas, ,, no podia verlas con indiferencia y cobardia en peligro tan evidente.— Fué herido el caballo con dos ,, balas distintas, y cayendo en tierra y viendo perdida la lid tomé el monte donde me oculté once dias ,, hasta que entraron otra vez nuestras tropas. Mi ,, espíritu afligido con una ruina semejante, con la

„ pérdida de todos mis compatriotas, con la ham-
„ bre, con la sed, con la plaga y rigor de la in-
„ temperie, mi salud no podrá resistir ciertamente
„ el peso enorme de la cura de almas — Entre los
„ bosques salvé todas las halajas sagradas de oro y
„ plata que con anticipacion habia ocultado. Solo
„ un platillo de las vinageras se ha perdido: de las
„ vestiduras se tomaron una alba con su amito de
„ bretaña fina, cinco palias de muselina bordada,
„ dos manteles de altares finos, un roquete con su
„ opa de monacillo. — Los Eclesiásticos que se
„ hallaban dentro del Templo despues que derrama-
„ ron lágrimas de dolor y compasion, y escaparon
„ milagrosamente la vida, viendo profanado el san-
„ tuario, violado y lleno de excremento, orines é
„ inmundicias de aquellas turbas brutales y feroces,
„ se entrometieron à bendecir nuevamente el Tem-
„ plo, y seguidamente sacrificaron y exercieron los
„ demas divinos oficios, sin duda para mitigar y
„ desvanecer la saña y furor del tirano. = Yo me
„ he abstenido de todo exercicio en él, hasta hacerlo
„ presente á V. S. de quien espero las órdenes cor-
„ respondientes. No puedo menos que insinuar
„ tambien à V. S. la miseria de tantas almas justas
„ é inocentes, para que si le es posible socorrerlas,
„ exêcute este acto de misericordia. El Señor Co-
„ mandante-General y Gefe del Exército, las ha so-
„ corrido con notable piedad. Dios guarde á V.S.
„ muchos años. Ocumare Febrero 22 de 1814. "

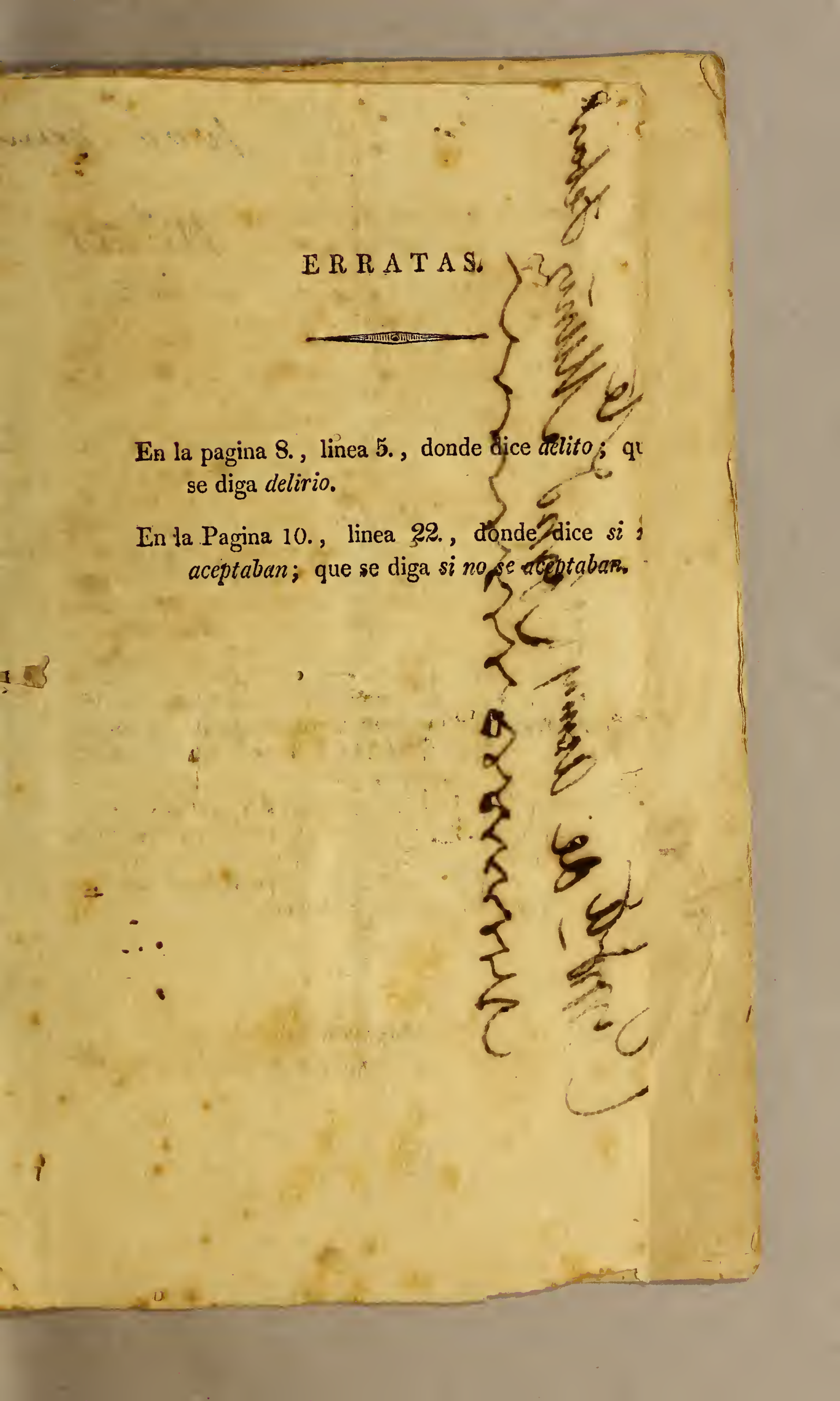
*Presbitero Juan de Orta.*

Señor Provisor y Vicario-General.

(7). El 4 de Febrero, un Canario que habia sido puesto en libertad con permiso para embarcarse,

denunció al Gobierno de Caracas que Cárlos García le aconsejaba que no se fuese, porque iba á darse el golpe de poner en libertad los presos. Aprehendido García y hecha la averiguacion, resultó ser el mismo proyecto descubierto en Setiembre, que habia quedado sin castigo por no aparecer aun los autores principales á pesar de la complicidad que se traslucia con la conspiracion castigada en la Guayra, y de los avisos recibidos de tres de las Antillas, donde los Españoles públicamente vociferaban este plan. El dia 6 por la noche se comprobó de hecho; en el camino de la Guayra entre la Cruz y Cumbre de San-Chorquiz se reunieron varios Españoles é Isleños ocultos ó puestos en libertad, con armas de fuego y blancas; y asociados de algunos americanos seducidos, comenzaron á asesinar à quantos entraban ó salian. El primero que se escapó dio aviso á la una de la noche, salió una descubierta de carabineros, que fué necesario engrosar al otro dia en que se hallaron nueve cadáveres á los lados del camino, con inclusion de dos mugeres; la una de ellas grávida. Continuó la persecucion de acuerdo con el Comandante de la Guayra, y Corregidores de Mayquetia, Carayaca, y Antimano, hasta dexar enteramente limpias todas las alturas de estos facinerosos, que han expiado sus delitos con su sangre; y se han recogido las armas y municiones con que marchaban à destruir el Gobierno.

CARACAS, imprenta de Juan Baillio.



## ERRATAS.

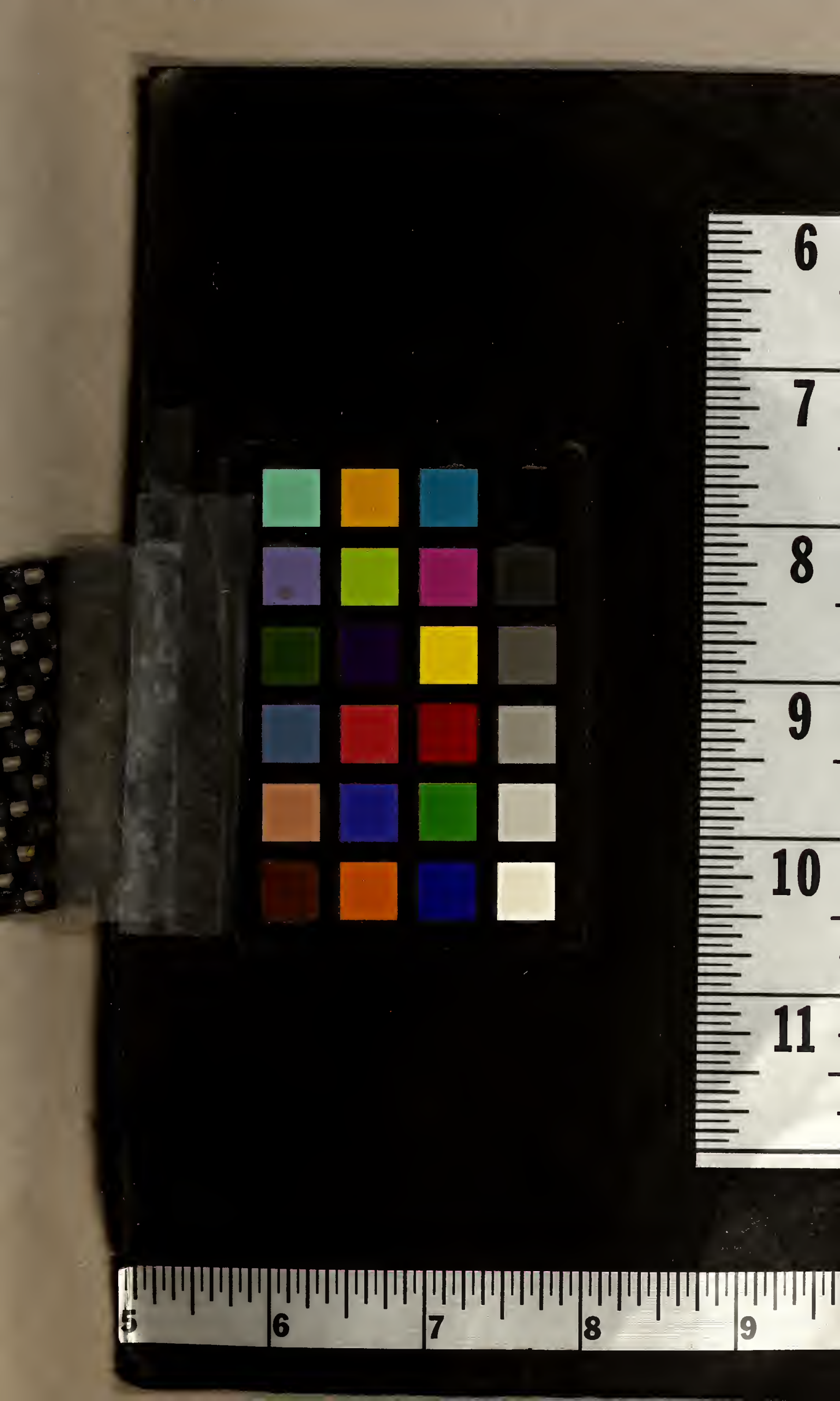
En la pagina 8., linea 5., donde dice *delito*; qu se diga *delirio*.

En la Pagina 10., linea 22., donde dice *si s aceptaban*; que se diga *si no se aceptaban*.

1000 Exempl.

N.o 9.




6
7
8
9
10
11
5
6
7
8
9

